

COMPETENCIA Y ANEXIÓN: LA REPÚBLICA DOMINICANA EN LA ÓRBITA EXPANSIONISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

José Lee Borges

Introducción

Mucho se conoce de la Guerra Hispanoamericana, entre Estados Unidos y España, cuando las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico pasan a manos de la entonces joven potencia estadounidense. Este evento tuvo lugar en 1898, principalmente en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Pero, este no fue un evento totalmente aislado para el Caribe. Son muchos los casos y ejemplos que podemos mencionar. En 1810, el agente comercial estadounidense en Cuba, William Shaler, presentó la posibilidad de anexionar Cuba a Estados Unidos.¹ De igual modo, se puede resaltar el interés estadounidense en “Mole Saint-Nicolas”, en Haití, alrededor de 1888-1891, para establecer una base militar con la intención de controlar el Mar Caribe.² De la misma manera, son muy

conocidos los deseos estadounidenses de construir un canal, primeramente en Nicaragua, más tarde en Colombia y por último en Panamá. En 1903 se habló sobre la posible anexión de las islas inglesas, St. Kitts y Nevis.³ Sin embargo, es menos conocido que mucho antes de 1898, se pudo haber efectuado esta misma guerra, y no precisamente en los países antes mencionados.

La rivalidad consular en la República Dominicana

La Española fue una de las primeras islas en ser descubierta y colonizada por Cristóbal Colón. También fue de las primeras en lograr independizarse de España en 1822. Sin embargo, una vez logra salir del dominio español, se anexionará a su vecina Haití.⁴

¹ H. García y J. Lee Borges, “U. S. Consular Activism in the Caribbean, 1783-1903, with Special Reference to St. Kitts-Nevis ‘Sugar Depression, Labor Turmoil and its Proposed Acquisition by the United States’”, *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 5, año 3, 1998, pp. 32-79.

² Logan, R. W., *The diplomatic relations of the United States with Haiti, 1776-1891*. New York, Kraus Print, 1969.

³ H. García y J. Lee Borges, *loc. cit.*

⁴ Esta reunificación de Haití duró 22 años, de 1822 hasta 1844. La primera fue de Toussaint-Louverture cuando entró a Santo Domingo, en 1801, cumpliendo los acuerdos del Tratado de Basilea entre Francia y España. En las dos ocasiones, los haitianos abolieron la esclavitud en la parte oriental de la isla. Sobre este particular, el autor clásico es Jean-Price Mars, *La République d’Haiti et la République Dominicaine*, 1953.

Esta unión con Haití duró hasta 1844, cuando logra convertirse en un país independiente. No obstante, desde 1847 el Departamento de Estado de los Estados Unidos envía a La Española a los primeros agentes comerciales que más tarde serán llamados cónsules. La labor de estas personas, entre otras muchas, era la de promover el comercio estadounidense con la isla, a la cual estaban dirigidos.⁵ Para 1850 en la República Dominicana había representación consular de varias potencias del mundo, como España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos; la razón, tener participación económica en este joven país. La mayor importancia de los que se establecieron durante estos primeros años fue la de vigilar todas las transacciones que la joven República Dominicana realizara con potencias europeas.

No obstante, muchos haitianos, incluso miembros del gobierno, no concebían la separación. Frecuentemente ocurrían conflictos entre ambos países. Al finalizar la guerra con Haití, la debilidad de la República Dominicana la obligó a buscar apoyo de todas las potencias extranjeras ante las posibles invasiones haitianas. En 1849 el gobierno dominicano solicitó protección al cónsul francés en Santo Domingo. Como respuesta, Francia envió 150 hombres desde Martinica, colonia francesa en el Caribe. Ante esta situación, el cónsul inglés se opuso categóricamente a la ayuda de parte de Francia, mientras aseguró que podría conseguir un respaldo mayor por parte de la Corona inglesa. Entre tanto, el agente comercial estadounidense Jonathan Elliot aseguraba que la verdadera razón por la cual Francia e Inglaterra ofrecían apoyo era obtener paulatinamente la posesión de la bahía de Samaná en la República Dominicana. Ante la solicitud de ayuda a Francia e Inglaterra, el gobierno

⁵ G. H. Stuart, *American Diplomatic and Consular Practice*, New York: D. Appleton-Century Company, 1936, p. 350.

dominicano no dudó en hacer lo mismo con los Estados Unidos. Llegó más lejos, ya que se le pidió considerar la anexión. Pero el agente comercial Elliot respondió que —a diferencia de las dos potencias europeas, las cuales sus gobiernos le habían dado poder para realizar negociaciones—, él sólo estaba autorizado a velar por los intereses comerciales estadounidenses.⁶

En los años subsiguientes al logro de su independencia, la República Dominicana tuvo como objetivo hacer tratados de amistad y comercio con varias potencias europeas y los Estados Unidos.

Esta conducta de buscar un apoyo militar y político por parte del gobierno dominicano no disminuyó en lo absoluto. En los años subsiguientes al logro de su independencia, la República Dominicana tuvo como objetivo hacer tratados de amistad y comercio con varias potencias europeas y los Estados Unidos. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1850 la República Dominicana firmará con Inglaterra un Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación. Este tratado tuvo la ambigüedad de ser visto de dos formas distintas por los estadounidenses. En primer lugar, era concebido como la manera más efectiva de conseguir la paz definitiva con el imperio haitiano y de terminar una lucha de años, en la cual muchos dominicanos, al igual que muchos cónsules de potencias europeas,

⁶ J. Elliot to the Secretary of State. Doc.15, 2 mayo de 1849. En esta correspondencia, el agente comercial estadounidense le señala también al gobierno dominicano que ante esa situación era probable que se enviaría una delegación desde la isla a Washington con el objetivo de reconocer la independencia de la isla. (Despatches from United States Consuls in Santo Domingo, Serie T-56, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras. En adelante, CIH/UPR/ RP/DCSD).

habían dejado a sus familiares, para unirse a la lucha por la libertad.⁷

En segundo lugar, se vio el tratado en su aspecto comercial. Estas negociaciones de parte del gobierno dominicano con potencias europeas, en este caso Inglaterra, afectaban el comercio de los estadounidenses en la isla. Ante la realización de este tratado con los ingleses, el agente comercial estadounidense Jonathan Elliot señala lo siguiente al Secretario de Estado Daniel Webster:

Nosotros tenemos el control de la mayor parte del comercio de la isla, sin embargo, el Tratado con Inglaterra lo está destruyendo, nuestros buques pagan tres veces más la cantidad de tonelaje y cargos de puertos que lo que pagan los buques ingleses. Los ingleses creen que es justo reconocer al país como República con el único hecho de realizar un tratado comercial que destruya nuestra preponderancia.⁸

El agente Elliot exigió que esto tenía que ser considerado por el gobierno de los Estados Unidos para luego actuar al respecto. Este conflicto que se desarrollará en la República Dominicana entre las potencias extranjeras y los Estados Unidos, se puede ver como una lucha entre jóvenes y viejos. Las potencias europeas serán los líderes de vanguardia que en siglos pasados se habían dividido prácticamente el Caribe y las regiones cercanas. Los Estados Unidos fungirán como el joven guerrero con sed de victoria, respeto y deseos de expansión.

El 1 de abril de 1852 la República Dominicana firmó otro Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, esta vez con Dinamarca, basado en los principios de la más perfecta reciprocidad. Este tratado y el anterior firmado con Inglaterra paulatinamente

fueron motivando a los Estados Unidos a realizar uno. Sin embargo, el tratado más importante que realizó la República Dominicana durante este período fue, sin duda, con España. Éste se firmó en 1856, origen de muchos enfrentamientos entre Estados Unidos y España.

Los Estados Unidos fungirán como el joven guerrero con sed de victoria, respeto y deseos de expansión.

Ante esta situación, el agente comercial estadounidense mostró preocupación sobre el futuro de la presencia e interés estadounidense. Exhortó al gobierno de su país a que actuara agresivamente y con rapidez. Veamos la siguiente cita:

Les aseguro que en estos momentos los Estados Unidos pueden obtener lo que desean de este gobierno. Podemos establecer una base naval donde queramos y bajo nuestros propios términos, así como ayuda y asistencia de los habitantes, sólo tenemos que actuar. Enviando dos o tres buques de guerra, todo podrá arreglarse sin dificultades entre Estados Unidos y otra potencia.

Si los Estados Unidos determinan establecer una base naval, abrirá una gran riqueza para sus habitantes, igualmente asegurará la independencia y tranquilidad de la República. No hay tiempo que perder, en este momento el gobierno está destruido, la República se está perdiendo y esto afectaría la presencia, comercio e interés general estadounidense si no actuamos.⁹

Igualmente la potencia española en varias ocasiones se planteó la posibilidad de una guerra entre ambos países. Específicamente, Antonio M. Segovia, Encargado de Negocios Español y Cónsul General en Santo Domingo, tan temprano como en 1856 y

⁷ J. Elliot to D. Webster. Doc.26, 29 September 1850, CIH/UPR/RP/DCSD.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ J. Elliot to W. L. Marcy. Doc.14, 19 July 1856, CIH/UPR/RP/DCSD.

luego de firmado el tratado, señaló en una entrevista con el agente comercial estadounidense Pereira que “una guerra entre Estados Unidos y España es indispensable este año, y será mejor enviar a España a conocer a los americanos aquí (República Dominicana) en los campos de batalla que en lugar de Cuba”.¹⁰

A pesar de todo, los estadounidenses no se encontraban en el mejor momento para establecer conflictos con potencias tan poderosas como Inglaterra y España. Esto, sin duda, afectó el comercio estadounidense en la República Dominicana, el cual pasó en 1856 al cuarto lugar entre los buques que llegaron a la isla. De igual forma, los Estados Unidos se encontraban en desventaja en el área del Caribe por no tener posesiones en ésta. El cónsul estadounidense Jonathan Elliot justificaba de todas formas la idea de que los Estados Unidos se apoderaran de una de las mejores bahías en el Caribe, Samaná, en la República Dominicana. La postura de los cónsules era muchas veces extremista y belicosa; sin embargo, no tenían el poder de tomar decisiones contundentes. Veamos unas líneas de una carta enviada por el agente comercial estadounidense Elliot a la Secretaría de Estado:

Denme poder, dejen que el comodoro Paulding venga conmigo, con dos buques de guerra, y en este momento realizaré todo lo deseado. España, Inglaterra y Francia objetarán, ellos tienen el mismo derecho que nosotros, pero no la necesidad, ellos poseen Cuba, Jamaica y Martinica como estaciones navales, no hay nada inusual o impropio en tener una estación naval en esa hermosa bahía, con mucha probabilidad aparecerán objeciones, las cuales terminarán en nada. Estoy firmemente convencido de que al terminar las negociaciones las potencias europeas verán claramente cómo no tienen el

derecho de interferir con nosotros en este acontecimiento.¹¹

Cabe señalar, que el interés económico en República Dominicana no provenía solamente de parte de Estados Unidos. En 1858, en una reunión entre Jonathan Elliot y el entonces presidente de la República Dominicana, Pedro Santana, este último le confirmó su gran deseo de establecer unas relaciones sólidas y fructíferas junto al gobierno estadounidense. Según el cónsul estadounidense Elliot, “él ha expresado un fuerte deseo de hacer los acercamientos más íntimos y amistosos entre esta República y los Estados Unidos, por tratados y todas las ventajas posibles que nos pueda ofrecer, y si los Estados Unidos desean, este es el momento adecuado”.¹²

La anexión a España

Estas grandes disputas entre cónsules españoles y estadounidenses tuvieron como resultado la anexión de la República Dominicana a España. Esta unión forzosa apenas duró cuatro años, 1861-1865. La anexión de 1861 significó para muchos, inclusive para la misma España, cerrar las puertas a las potencias extranjeras que deseaban participar en el comercio de la isla. A pesar de que España intentó hacer lo posible para que esto fuera de esa manera, no lo consiguió del todo.

Una vez se consigue la anexión a España en 1861, las cosas no fueron tan fáciles como esperaba el general Santana.¹³ Primero, la idea del poder absoluto de Santana se desvaneció. Los españoles fueron despla-

¹⁰ J. Pereira to W. L. Marcy. Doc. 15, 7 August, 1856, CIH/UPR/RP/DCSD.

¹¹ J. Elliot to W. L. Marcy. (Confidential letter), 10 September 1856, CIH/UPR/RP/DCSD.

¹² J. Elliot to L. Caps. Doc.10, 21 October 1858, CIH/UPR/RP/DCSD.

¹³ Para más detalles sobre este evento, cf. J. Bosch, *La Guerra de la Restauración*, Santo Domingo, 1982.

zando paulatinamente a funcionarios locales del gobierno por los de ellos; la mayoría llegaban de islas vecinas, como Cuba y Puerto Rico. En resumidas cuentas, ya para agosto de 1861 el poder de Santana era mínimo y prácticamente se encontraba solo. Tanto fue así que en enero de 1862 renunció a su cargo aludiendo razones de enfermedad.

Esta salida de Santana mostró mucho para Estados Unidos, ya que de una manera u otra se reveló el descontento de casi todos los habitantes. Este descontento fue tomando fuerza gradualmente, en su mayoría en las provincias de Santiago, Moca, la Vega, llegando hasta el Cibao y Azua. En entrevista con el agente Jaeger, éste manifiesta lo siguiente: “Ellos dicen que no necesitan ayuda para llevar a los españoles hacia el mar. Lo único que piden es quedarse con su puerto y no dejar a España que lo bloquee”.¹⁴ La mayor parte de las personas estaban a favor de que explotara una revolución en contra del régimen español establecido. Sin embargo, para este momento no existía como tal un consenso general o uniformidad en cuanto a una estrategia a seguir. De otra parte, muchos deseaban de alguna manera una ayuda simbólica de Estados Unidos, país que a la vez se encontraba en una guerra civil. “Sus plegarias son que los problemas en Estados Unidos pronto terminen, es la única potencia en la tierra en la cual pueden buscar protección y justicia”.¹⁵ En otras palabras, la salida para Santana fue agridulce. De un lado no pudo mantener el poder que deseaba, o sea, no tuvo el control absoluto y por tal su renuncia. Por otro, sus deseos de ver al país en manos de la “Madre Patria”, ideal que siempre deseó, fue realizado.

Paulatinamente el encanto se fue perdiendo para los dominicanos y los españo-

¹⁴ W. Jaeger to W. Seward. Doc.21, 3 julio de 1862, CIH/UPR/RP/DCSD.

¹⁵ *Loc. cit.*

les, que no encontraron precisamente lo que esperaban.¹⁶ Los españoles esperaban equivocadamente encontrar gente muy parecida a ellos, tanto en color de piel como en sus hábitos y costumbres. Muchos españoles, al percatarse del color oscuro de los dominicanos, insinuaban cómo por su color de piel deberían de ser esclavos en Cuba y Puerto Rico, donde aún se practicaba la esclavitud. Este rumor se comenzó a dispersar rápidamente por el país. Esto trajo, además, del desprecio de muchos españoles por los dominicanos por verlos como inferiores, un conflicto entre los mismos dominicanos, ya que los más claros se alejaban de los oscuros para que no fuesen confundidos.

Por otra parte, este prejuicio de los españoles también tuvo sus efectos en las labores militares que existían en el país. En primer lugar, se prohibió a los militares dominicanos utilizar el uniforme especial español, lo que hirió profundamente el amor de estas personas a su nueva “Madre Patria”.

Esta fue una de las razones por la cual se fue estableciendo paulatinamente un odio y resentimiento en contra de los españoles, lo que afectó el comercio dominicano y creó un monopolio de los productos españoles.

Los comerciantes, de igual forma, comenzaron a sentir el dolor de la querida anexión a España. Estos fueron víctimas de altos impuestos por parte del gobierno español. Los españoles comenzaron a establecer impuestos a barcos no españoles, con la idea

¹⁶ Sobre las razones del fracaso de la anexión a España véanse las obras de F. Moya Pons, *Manual de historia dominicana*, Barcelona, Universidad Católica Madre y Maestra, 1981 y R. Cassá, *Historia social y económica de la República Dominicana*, República Dominicana, Editora Corripio, 1982.

de obligar a mercadear con la mercancía de España o con los productos que estos revendían de otras islas. Esta fue una de las razones por la cual se fue estableciendo paulatinamente un odio y resentimiento en contra de los españoles, lo que afectó el comercio dominicano y creó un monopolio de los productos españoles.¹⁷

Otra cosa que desalentó la anexión fue sin duda las diferencias marcadas en la práctica religiosa existente. La llegada del arzobispo Bienvenido de Monzón trajo muchos conflictos con relación al sistema eclesiástico. Tan pronto como llegó se propuso modificar las costumbres de los dominicanos, que él creía se encontraban en deplorable estado. En la República Dominicana se practicaba el “concubinato”, los matrimonios¹⁸ eran muy escasos, por no decir, casi ninguno.

La presencia de los estadounidenses se vio afectada paulatinamente por esta causa religiosa. Según las órdenes religiosas que se establecerían, estaba prohibida la adoración o práctica religiosa diferente a la Iglesia Católica Romana. Este atentado iba particularmente en contra de muchos estadounidenses negros que se habían establecido tem-

¹⁷ Los impuestos que establecieron los españoles para los buques extranjeros que llegaran fueron desconsiderados. Las regulaciones establecían que los buques españoles pagarían 62 1/2 centavos por toneladas, mientras que los buques estadounidenses o extranjeros pagaban un dólar por tonelada. Esto haría que los productos que entraran en barcos estadounidenses o extranjeros se vendieran mucho más caros que los españoles. Todo los productos manufacturados en el extranjero pagaban una tarifa de 30 %, mientras que los mismos productos, pero españoles, sólo pagaban un seis por ciento. De esa manera, afectaba no sólo a los comerciantes extranjeros sino a toda la industria que pasaba por una de sus peores etapas. De igual forma, el dinero que circulaba era el que se pagaba a los soldados para cubrir sus necesidades básicas. El cual sin duda era poco, ya que sólo había de 300 a 400 soldados entonces.

¹⁸ Instituidos o reconocidos por la Iglesia.

pranamente en la República Dominicana.¹⁹ La ley religiosa establecida por los españoles regulaba que todos aquellos que no siguieran la ley serían expulsados de la isla.²⁰ Esto resultaba contrario a tiempos anteriores en los que existía libertad religiosa y se conocían las congregaciones metodistas, bautistas y masónicas. En el periódico oficial, *Gaceta de Santo Domingo*, se explicaba cuáles serían las consecuencias para aquellos que violaran la ley religiosa. El que celebrase actos públicos de un culto que no fuera el de la religión Católica Apostólica Romana, sería castigado con la pena de extrañamiento temporal.²¹

¹⁹ Sobre este particular véase H. Hoetink, *Santo Domingo y el Caribe: ensayos sobre historia y sociedad*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1994, pp. 25-50. Según Hoetink, “fue durante la presidencia haitiana de Boyer que llegó a Samaná el primer grupo de americanos de color”. Esta idea de traer inmigrantes negros libres de los Estados Unidos no era nueva en Haití. Ya en 1804, Desalines ofreció una recompensa de cuarenta dólares a los capitanes americanos por cada negro que trajeran de los Estados Unidos. La necesidad de personas y mano de obra en la parte oriental de la Española durante este período se debe a su gran descenso en la población. Muchos se unieron en lazos matrimoniales para preservar su raza, al igual que pudieron conservar su idioma. En cuanto a la religión, éstos lograron establecer varias iglesias metodistas en los alrededores con el fin de preservar su cultura. Otros eran bautistas, contrarios a los habitantes de la isla, que eran en su mayoría católicos como parte de la influencia española. Los “colored people” o negros estadounidenses, fueron integrándose paulatinamente a la comunidad, llegando a ocupar muchos de ellos puestos importantes en el gobierno del distrito. Por ejemplo, en Samaná, el colector del puerto y el gobernador del distrito eran ambos descendientes de los “colored people” en 1867.

²⁰ W. Jaeger y W. Seward. Doc.6, 3 de marzo de 1863, CIH/UPR/RP/DCSD.

²¹ *Gaceta oficial de Santo Domingo*, febrero 26 de 1863, año 3, núm. 166. En esta publicación se presentan el código penal y los delitos contra la religión. Aquí presentamos unas cuantas de ellas para que los lectores interesados puedan tener una idea más clara de lo que los españoles intentaban al implantar estas leyes. Art. 128. La tentativa para abolir o variar en

El comercio local y los comerciantes extranjeros y estadounidenses comenzaron a ver los efectos negativos de la anexión a España. Durante el período comprendido de 1 de enero de 1861 al 30 de septiembre de 1861, sólo ocho buques estadounidenses llegaron a los puertos dominicanos y en su mayoría antes del mes de marzo. De igual forma, durante el mes de diciembre del mismo año no arribaron buques estadounidenses, según informe del agente Elliot. En julio de 1861, William Cazneau escribe a Seward diciéndole, “como había anticipado y había tenido el honor de expresar en la correspondencia n° 25 del pasado junio 25, el gobierno español está tomando medidas para lograr el perfecto control del pasaje de la Mona”.²² Paulatinamente, se fue notando el gran descontento que sentían los estadounidenses ante la situación de la isla. Los españoles intentaron dificultar el comercio para aquellos que no fuesen de su nacionalidad.

La presión norteamericana

Tenemos que recalcar un hecho muy importante. Durante los escasos años de la anexión a España, la presencia de los Estados Unidos no disminuyó. No debemos pensar que ante el control español existió una ausencia norteamericana. Ya en 1860, algu-

nos norteamericanos habían sentido la atracción del trópico. Es más, podemos decir que ante este control los estadounidenses arriesgaron menos que los españoles y consiguieron mucho más que éstos. Aunque en términos de poder no poseían tanto como los españoles, de igual forma no tuvieron que enfrentarse a una guerra abierta contra los dominicanos y perder tantos soldados y dinero. En 1862, quizás en el mejor momento que se encontraba la anexión a España, William Cazneau, uno de los primeros empresarios estadounidenses en llegar a la República Dominicana con intención de hacer mucho dinero,²³ se dedicó a organizar la *American West India Company*, con un capital de un millón de dólares.²⁴ W. Smith publicó un folleto titulado *The gold fields of Santo Domingo*, que no era otra cosa que una propaganda para todos aquellos inversionistas que desearan llegar en busca de oro. Iba dirigido a aquellos empresarios que de alguna forma u otra no deseaban pasar por la pesadilla de la guerra civil por la que atravesaba Estados Unidos en ese momento.

Si los norteamericanos se habían expuesto a los peligros del Oeste desértico y salvaje y las tormentas y las fiebres de los viajes oceánicos en su búsqueda del oro de la lejana California, ¿por qué no precipitarse de inmediato sobre Santo Domingo donde la isla entera “es una inmensa mina de oro de un extremo al otro”? Además, una cantidad abundante de oro era sólo una de los miles de ventajas que la isla ofrecía. Existían muchos valles de “sabanas fabulosamente ricas”, mientras que las tierras altas del interior eran ideales para fines de pasto.²⁵

España la Religión Católica, Apostólica, Romana, será castigada con las penas de reclusión temporal y extrañamiento perpetuo, si el culpable se hallare constituido en Autoridad pública y cometiere el delito abusando de ella. No concurriendo estas circunstancias, la pena será la de prisión mayor; y en caso de reincidencia, la de extrañamiento perpetuo. Art. 129. El que celebre actos públicos de un culto que no sea el de la religión Católica, Apostólica, Romana, será castigado con la pena de extrañamiento temporal. 1) El que con igual públicamente la inobservación de los preceptos religiosos. 2) El que con igual publicidad se mofare de alguno de los Misterios o Sacramentos de la Iglesia, o de otra manera excitare a su desprecio.

²² W. L. Cazneau to W. Seward. 2 julio de 1861, CIH/UPR/RP/DCSD.

²³ Para ver más información sobre Cazneau, véase H. García y J. Lee Borges, *loc. cit.*

²⁴ C. C. Tansill, *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977, p. 255.

²⁵ *Ibid.*, p. 258.

En 1863, Fabens hizo otra propaganda con intención de familiarizar a los estadounidenses con las muchas oportunidades que les ofrecía la isla. Publicó un libro titulado *In the Tropics*. Para los norteamericanos cansados de los largos inviernos nortños y que soñaban con un clima tropical, donde resaltarán las bondades de la naturaleza, estas descripciones que hacía Fabens en su libro eran sin duda atrayentes. Fue mucha más la propaganda que estos señores hicieron al respecto para atraer personas. En 1863, Fabens leyó ante la Sociedad Geográfica y Estadística Norteamericana un pintoresco ensayo sobre *Resources of Santo Domingo*.²⁶

La consecuencia de todo este descontento que comenzó a desatarse debido a los múltiples abusos, fue el estallido “popular” en contra del gobierno español. Las primeras luchas comenzaron el 3 de febrero de 1863 en Neiba, luego surgió otra en Santiago el 24 del mismo mes y de esa forma continuaron paulatinamente. La guerra por la “restauración”,²⁷ como mejor se le conoce, fue una guerra de guerrillas, de pequeños grupos de personas, que eran en su mayoría líderes comerciales de diversas áreas del país.

El 6 de abril de 1863, el gobierno español capturó un grupo de revolucionarios dominicanos que habían armado una revuelta en su contra.

El 6 de abril de 1863, el gobierno español capturó un grupo de revolucionarios dominicanos que habían armado una revuelta en su contra. A cinco de ellos se les condenó a cadena perpetua, luego se les cambió la sentencia a trabajar como esclavos de galera en la isla de Cuba por un período de

20 años. A otros veinte revolucionarios se les condenó a sólo 10 años, y a un tercer grupo, a trabajar en la reconstrucción del país.

Según los diversos cónsules en la isla, estas personas habían sido enjuiciadas injustamente, violándoles sus derechos ciudadanos. Sin embargo, esta inconformidad fue incrementándose hasta llegar a los propios españoles en la isla que se percataban. Este descontento inclinaba a que muchas de estas personas pensarán en una intervención de los Estados Unidos para normalizar la situación de la isla:

La gente está muy insatisfecha con las nuevas leyes españolas, cuando ellos (los españoles) sólo han traído miseria y descontento. La comunidad entera rechaza la exacción de tributos, los impuestos exorbitantes y las leyes arbitrarias que ellos tratan de forzar sobre una gente que una vez fue libre e independiente. La oración diaria del dominicano es por la pronta paz, para así apelar al poder magnífico de la República noble de los Estados Unidos.²⁸

La situación económica estaba propiciando a que muchos de los comerciantes españoles que habían visto con mucha ilusión e interés personal-económico la anexión, decidieran por marcharse a otras colonias españolas más seguras:

... muchos de los españoles inteligentes que esperaron encontrar aquí una California se han ido, y muchos otros se preparan para hacer lo mismo, ellos están convencidos de que España nunca hará nada bueno aquí, la gente de la isla está muy opuesta al régimen español, España nunca será capaz de mantenerlos en calma y gobernar en paz.²⁹

²⁶ *Ibid.*, p. 262.

²⁷ Cf. J. de J. Domínguez, *La anexión de la República Dominicana a España*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979.

²⁸ W. Jaeger to W. Seward. Doc.22, 2 julio de 1863, CIH/UPR/RP/DCSD.

²⁹ *Loc. cit.*

La mayoría de las revoluciones provenían de grupos de líderes aislados de diversas provincias de la isla; los cuales muchas veces no tenían comunicación entre sí y en la mayor parte de los casos actuaban independientemente. Por el contrario, los españoles pensaban que las ayudas en armas y municiones llegaban de los estadounidenses que apoyaban estas revoluciones:

Los españoles aquí tienen un gran terror a los “Yankees y el sueño poderoso que está sobre ellos”. Cada revolución y disturbio que ocurre en esta isla, el grito inmediatamente de los españoles es “oh, los Yankees han aterrizado hombres y armas”.³⁰

Las revoluciones que tuvieron lugar, en su mayoría, eran dirigidas por los propios dominicanos: comerciantes, intelectuales y jefes de provincias que eran vistos por los demás ciudadanos como líderes a seguir. Las únicas armas que poseían eran espadas y los utensilios para la siembra y corte de pastos. De igual forma, las utilizaban para hacerse camino y llegar a otras provincias.

La situación de la República Dominicana se convirtió en una tan deprimente y angustiosa que todas aquellas personas que creían en el progreso y la modernización y, sobre todo, tenían los medios para salir del país, lo hacían sin pensar:

La enferma temporada ahora comienza y los soldados españoles, los oficiales, extranjeros y los nativos de las Islas, se mueren en cantidades debido al vómito negro del último lote de emigrantes (14 en total) arrojados aquí por la “American West India Company”. En mayo nueve murieron, dos fueron a casa, el resto de los que vinieron han contraído la fiebre y no se espera que sobrevivan.³¹

³⁰ *Ibid.*, Doc.25, 31 agosto de 1863, CIH/UPR/RP/DCSD.

³¹ *Ibid.*, Doc.22, 2 julio 1863, CIH/UPR/RP/DCSD.

Esto incluía, de igual forma, a los comerciantes estadounidenses que habían iniciado sus proyectos en la isla. Fabens y Cazneau empezaron a confrontar muchos problemas con la política española. Cuando la revolución comenzó, los españoles se convirtieron en seres muy agresivos, ya que esto era un método de defensa para establecer respeto. Como consecuencia, se afectó mucho la empresa establecida por Cazneau, la West India Company: “Cerca de doce o quince americanos llegaron algunas semanas atrás para asentarse aquí. Ellos salieron bajo los auspicios y persuasión de J. W. Fabens y W. L. Cazneau, ahora todos piensan en regresar a los Estados Unidos”.³²

Muchos se preguntarán por qué Estados Unidos no se enfrentó a España y se opuso a la anexión de la República Dominicana. Tres aspectos fundamentales pueden explicarnos esto. Primero, los problemas internos que tenía el gobierno de Estados Unidos con su Guerra Civil. Segundo, la presencia de los españoles en la República Dominicana aumentaba las posibilidades de que ocurriera un conflicto bélico entre ambas potencias si Estados Unidos decidiera intervenir en la isla. La tercera razón es que Estados Unidos utilizó una estrategia de prudencia y cautela ante lo que le podía ocurrir a España con la anexión de la isla. Estados Unidos prefirió llevar un papel de simple espectador y continuar de la mejor forma posible sus inversiones y presencia comercial.

El intento estadounidense

No obstante, esta historia no termina aquí. Una vez finalizó la anexión de la República Dominicana a España, los Estados Unidos volverán a entrar en acción. Para muchos es desconocido que durante el siglo XIX la República Dominicana muy bien pudo haberse convertido en el estado núme-

³² *Ibid.*, Doc.16, 6 abril 1863, CIH/UPR/RP/DCSD.

ro 37 de Estados Unidos. Estamos hablando en tiempos en que estados actuales como Arizona, Utah, Colorado, entre otros, aún no lo eran. Este es uno de los muchos eventos ocurridos en el Caribe y que aún son muy poco conocidos y que muy bien hubieran cambiado la historia y forma de vivir de un país.

Después de 1865, muchos gobernantes dominicanos comenzarán a negociar con Estados Unidos el arrendamiento de bahías o pedazos de tierras. Para principios de 1869 el presidente de la República Dominicana Buenaventura Báez fue más lejos, hizo pública su intención de no tan sólo arrendar sus bahías, sino de convertir el país en parte de Estados Unidos. Las razones básicas, inestabilidad económica y política. Éste reafirmaba, “que si gobernantes anteriores lo habían hecho con España, una potencia en decadencia, por qué no con Estados Unidos, un país en pleno crecimiento”. A mediados de julio de 1869 el presidente de Estados Unidos Ulysses Grant envió a Santo Domingo un agente confidencial, quien luego de varias semanas de conversaciones con el Ministro de Relaciones Exteriores Dominicanas, regresó a Washington con un borrador del proyecto para realizar la anexión.

El presidente estadounidense Grant quería completar rápidamente los planes sobre la anexión de la República Dominicana, no había nadie que estuviera más en favor. Para él, era la oportunidad perfecta para que Estados Unidos incursionara activamente en el Caribe; igualmente, la incorporación facilitaría a los estadounidenses la apropiación de las codiciadas bahías que ofrecía el país. El 29 de noviembre de 1869 se firmó en Santo Domingo el Tratado que estipulaba la anexión. El gobierno dominicano ya había preparado en la isla una especie de plebiscito, en donde se consiguieron 16.000 votos a favor y sólo cientos en contra. Sin embargo,

para que entrara en vigor el Tratado era necesario la aprobación del Senado de Estados Unidos.

El presidente Grant quería completar rápidamente los planes sobre la anexión de la República Dominicana. Era la oportunidad perfecta para que Estados Unidos incursionara activamente en el Caribe.

El mayor propulsor del plan de anexión lo era el presidente Grant; no obstante, en el Senado estadounidense las cosas no eran similares, muchos se oponían. Igualmente, el presidente no contaba con la simpatía ni el poder suficiente para una rápida aprobación. Cuando el Tratado llegó al Senado, los miembros optaron por mantenerse neutrales, decidieron crear y enviar una Comisión Especial que investigara y comprobara lo viable que era la anexión de la República Dominicana. La labor de la Comisión consistía en analizar la productividad y salubridad del país, la unanimidad del pueblo a favor de la unión a los Estados Unidos y su carácter pacífico, entre otras cosas.

A principios de 1871 la Comisión Especial creada por el Senado llegó a República Dominicana.³³ Los comisarios encontraron las condiciones físicas, mentales y morales de los habitantes de la República mucho más avanzadas de lo esperado. Luego de prácticamente un mes de investigación en suelo dominicano, los miembros de la Comisión aprobaron favorablemente los planes de anexión. Muchos cuestionaron la validez de

³³ *Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos en Santo Domingo en 1871*. Prefacio y notas de E. Rodríguez Demorizi. República Dominicana, Editora Montalvo, 1960.

la decisión de la Comisión, se rumoreaba que el presidente Grant había sobornado y comprado a la mayoría de los miembros. Otros señalan que el pueblo sí deseaba la unión a Estados Unidos, ya que era una de las pocas alternativas para mejorar las condiciones de vida.

A la hora de reunirse el Senado para tomar la decisión, éste se encontraba dividido. Muchos senadores estadounidenses consideraban la incorporación como una inmoralidad del presidente Grant y como un negocio de varios aventureros norteamericanos. Después de largos debates, el Senado rechazó el Tratado de anexión por el mínimo margen de un voto. La razón principal para el rechazo fue que Estados Unidos se responsabilizaría de la deuda pública de República Dominicana. Otra consecuencia de la unión sería la continuación de la guerra civil en la República Dominicana, en la cual Estados Unidos tendría que intervenir. Igualmente la anexión podía provocar serias quejas de otras potencias europeas; y, por último, alterar el predominio de la raza negra en las Antillas y en consecuencia sería una injusticia contra ella.

En los mismos momentos en que se discutía la anexión de la República Dominicana, Estados Unidos buscaba la forma de adquirir Canadá y otros lugares como las Islas Vírgenes. Estados Unidos deseaba, más que nada, tener una presencia activa en el Caribe para contrarrestar la presencia de las potencias europeas, como España, Inglaterra y Francia. Muchos historiadores señalan que el proceso de expansión estadounidense hacia el Caribe comenzó después de la Guerra de Hispanoamericana en 1898. Sin embargo, hemos visto que no, desde 1869 y posiblemente mucho antes, ya Estados Unidos tenía un interés claro en la República Dominicana.

El rechazo del plan de incorporación, sin duda, no opacó el interés de Estados Unidos en la República Dominicana. En 1892, la influencia americana se hizo preponderante en Santo Domingo.³⁴ Los americanos lograron obtener el control de todos los ingresos de la Aduana, en lo sucesivo el monopolio de la navegación entre los puertos dominicanos y Estados Unidos y las principales concesiones de minas y ferrocarriles. En igual forma muchos empresarios estadounidenses lograron poseer la mayoría de las plantaciones de caña, café, cacao, higos y guineos. Las fábricas de cervezas y las mejores empresas, como la producción de electricidad y la construcción de los puertos de Puerto Plata y Santo Domingo, cayeron también en sus manos. Por otra parte, el comercio dominicano no tardó en orientarse hacia los Estados Unidos. Es así como los productos manufacturados americanos representaban del 50% al 60% del total de las importaciones; esto hizo que otras potencias europeas fueran desplazadas. Igualmente la preponderancia de Estados Unidos no era sólo comercial y económica, sino también política. Cuando la República Dominicana estuvo incapacitada para pagar su deuda extranjera, Estados Unidos tomó el control de las finanzas y estableció un régimen político-militar. Esto ocurrió de 1905 a 1907 y de 1916 a 1924, lo que se conoce como el período de la “ocupación militar norteamericana”.

Conclusión

Hemos visto cómo la historia pudo haber sido diferente. La República Domini-

³⁴ Véase, C. R. Vesser, *“Remapping the Caribbean; Private Investment and United State Intervention in the Dominican Republic, 1890-1908”*. Tesis doctoral, Columbia University, 1997.

cana, hoy independiente, pudo haber formado parte de Estados Unidos: sólo un voto lo impidió.

Este plan de Estados Unidos por anexionar la República Dominicana es parte de su proceso de expansión territorial y de su formación como potencia mundial. También es un ejemplo de cómo la historia se repite: lo que había hecho primeramente España, Estados Unidos quería repetirlo. Aunque no se logró la anexión, los estadounidenses establecieron una presencia activa en la República Dominicana. Luego de esto, Estados Unidos continuó su plan de expansión, unió estados como Oklahoma, Alaska y Hawai, e incorporó territorios como Islas Vírgenes e incluso Puerto Rico.

La importancia de lo expuesto nos invita a ver cómo en una pequeña isla, para mu-

chos quizás desconocida, se estaba presentando un posible cambio en el panorama mundial. Las potencias europeas, algunas de ellas muy maduras y en decadencia, como España, mostraban sus últimos movimientos; otras, como Inglaterra, Dinamarca y Francia, señalaban su existencia, aunque con muy poco interés. Y la más importante de todas, la potencia joven de Estados Unidos, aparecía con deseos de ser reconocida mundialmente y deseaba tener poco a poco control económico en alguna parte del Caribe.

Los conflictos entre los cónsules estadounidenses y españoles fue una guerra; “una guerra antes de la gran guerra”. Como hemos visto, la historia pudo haber sido diferente; la Guerra Hispanoamericana muy bien pudo haber ocurrido 40 años antes y no precisamente en Cuba ni Puerto Rico, sino en la República Dominicana. ■

José Lee Borges es profesor de historia en el Departamento de Artes Liberales, Recinto Universitario de Bayamón, Universidad Interamericana de Puerto Rico.